

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles.

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO 12^o

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas
Año.....	6	
Provincias, semestre...	5	
año.....	8	
Extranjero, año.....	16	
25 ejemplares.....	2,50	
Número atrasado....	0,50	
Anuncios: 80 cénts. línea.		



Año VI

Madrid 5 de Septiembre de 1900

Núm. 250

EL PAPUS'S DE AVILA

(Experimento científico. sin trascendencia alguna política)



El charlatán.—Vean, señores, el maravilloso fenómeno: este hombre lleva encerrado en la urna quinientos cuarenta y ocho días con sus noches, sin comer ni una migaja del presupuesto.
Gedeón.—Sí; pero cuando salga...

Cartas de Gedeón

VILLAYERDE ARMADO

VITORIA 2 DE AGOSTO

Mi querido Calínez: No me era posible regresar á Madrid sin ver á Villaverde. La imagen de este ilustre difunto ministerial se me aparecía en sueños, y yo oía todas las noches, ó mejor dicho, todas las madrugadas, al canto del gallo, la voz de D. Raimundo, que decía: ¡vén á verme!

Recordarás seguramente cuánto nos hemos reído de Villaverde soberbio, de Villaverde denunciador, de Villaverde intangible y todopoderoso. Hoy, que privado de las dulzuras de la nómina y desposeído del afecto de Silvela (ese Tenorio de ministros) arrastra en Vitoria existencia huraña, hoy tiene para mí don Raimundo el encanto indefinible de las ruinas, la melancólica atracción de todas las grandezas caídas (y esto de las grandezas caídas no lo tomes, por tratarse de él, á mala parte).

Sí, Calínez de mi alma, risible era don Raimundo cuando abotargado en la poltrona ministerial lanzaba de sus ojos iracundos espantables miradas de odio olímpico sobre el mísero contribuyente. Entonces, solo aquellas antiguas amigas suyas, tan constantes en sus afectos, podían soportarle.

Pues bien, hoy (¡mira lo que cambia el mundo!), este gran encantador de ancianidades tiene el encanto de las cosas viejas.

¡Qué dolora tan hermosa podría escribir con este asunto el maestro Campoamor, si ya sus años y sus achaques no le hicieran tener constantemente fija la mirada en otros luminosos horizontes!

Imagínate, amigo mío, un hermoso convento de benedictinos edificado á todo coste para la sanidad y pujanza de sus habitantes; imagínatelo, digo, en la cima de suave montecillo, dominando extensa vega, con río al pie, abundante en sabrosas truchas y sustanciosos barbos; ponle á un lado la huerta repleta de árboles frutales, colócale debajo la bodega rezumante de exquisitos vinos. Provéele también de amplias despensas colmadas de apetitosos manjares, y ponle, si tienes tiempo, en lo alto de la torre una campana, que á cada toque, en vez de invitar á la oración, diga con tono satisfecho: «¡aquí se come bien, aquí se bebe bien!, aquí... etc., etc., etc., y esa será la imagen de Villaverde ministro.

Pero he aquí que nombran sacristán á Dato, ó mejor dicho, él se introduce en la sacristía con ese arte jesuítico que aprendió de tratar con los judíos, y al poco tiempo el hermoso convento benedictino comienza á desmoronarse. Un huracán destroza los árboles del huerto. El río no se seca, hace otra cosa peor: se sube á la bodega y se bebe los vinos. Sus exquisitas truchas y sus sabrosos barbos pescan una *jum-ra* horona y se van al otro mundo. Las despensas se pueblan de ratas voraces que todo lo destrazan y destruyen. Ruedan los robustos sillares, inclínase la torre, y la campana que en ella pusiste suena melancólicamente diciendo: «¡Que hago la dimisión! ¡Que voy á presentar la dimisión! ¡Que tengo escrita la dimisión!», y ahí tendrás la figura de Villaverde caído, de Villaverde en sus últimos tiempos, de Villaverde agonizante.

Ahora está ya cubierto de hiedra, y así se pasea por Vitoria, mientras Dato,

el sacristán falaz, sigue afeitándose en su ministerio y siendo el alma de un gabinete de esos que las señoras pasivas anuncian *con ó sin* en la cuarta plana de los periódicos; gabinete que, según *El Imparcial*, piensa empezar á regenerarnos un día de estos, ó sea cuando Gasset se canse de ser ministro de las turbias del Lozoya, con acompañamiento de bombo.

¡Ah, Calínez, muchos y muy grandes desengaños tiene la vida humana; pero pocas lecciones, aprovechables aunque dolorosas, ofrecerá como ésta que nos ofrece la historia de Villaverde; ayer, tan poderoso, tan soberbio, tan *luso*, y hoy paseante melancólico de los alrededores de Vitoria, con el bigote caído y la mirada tenebrosa, mientras Silvela luce por los mares su espléndido uniforme de almirante, con ojos, como el queso, y oye hasta un ¡viva! durante toda la expedición, lanzado por algún provinciano entusiasta de *La Filocalia*!

Mas, con todas estas divagaciones, alargo la epístola y molesto tu atención, sin dar en el clavo del asunto, ó sea mi entrevista con Villaverde. Apenas me apeé del tren dediquéme á buscarle, encaminándome al efecto al paseo llamado de la Senda, donde tiene su hotel ¡oh ironía de las cosas humanas! parejo del hotel que fué de Dato, como si César hubiera edificado su palacio junto á la mansión de Bruto; y si este nombre romano te parece demasiado fuerte, pongamos Casca en su lugar y eso salen los dos ganando.

Entre el hotel de Villaverde y el hotel de Dato no hay más que una verja; entre ambos personajes media ya un abismo que no podría llenar ni el vientre de don Marcelo, el ministro de la Guerra preñado de artillería. El mismo arquitecto dirigió los dos hoteles; al mismo tiempo se construyeron; los mismos albañiles levantaron sus muros, echando los de Dato ladrillos á los de Villaverde, y los de Villaverde argamasa á los de Dato. El mismo herrero forjó y claveteó sus verjas; los dos fueron bautizados en vascuence, y ambos nacieron, en suma, como nacen los mellizos: de una sola concepción y de un solo parto.

Si fuera dable suponer que las casas tienen alma, cuando hay muchos silvelistas que consta que no la tienen, diríase que un sólo espíritu animaba á los dos edificios gemelos; y, en fin, Calínez, al contemplarlos, te parece que estás viendo á los amantes de Ternel, de ladrillo y piedra arenisca.

¡Y qué idilio presidió su primer año de existencia! Dato se ponía al balcón para afeitarse (se afeitaba solo con maquinilla) silbando, mientras despojaba de vello su rostro, cualquier aire popular. Villaverde, desde el balcón de su hotel le hacía el acompañamiento, pegando en los cristales con los nudillos. ¡Qué deliciosa armonía!

A la hora de comer, si Dato tenía melón le echaba una raja á Villaverde por encima de la verja que separa á los dos hoteles, y si Villaverde se obsequiaba con una fuente de huevos moles, no se quedaba el vecino sin probar los exquisitos moles de su correligionario y amigo del alma. A cada momento, ya Dato ya Villaverde, saltaban la verja para comunicarse sus planes, ó referirse las impresiones políticas... ¿Y hoy?

Escucha, Calínez, el terrible desenlace de tan idílicas venturas. Llegué al hotel de Villaverde y me puse á tirar de la campanilla; primero discretamente, después con fuerza, luego desesperadamente

te. La campanilla no sonaba. ¿Qué había de sonar si á Villaverde le roban todas las campanillas, empezando por la de la presidencia del Congreso?

No conozco político de más campanillas y que se haya quedado con menos!

En vista de lo inútil del *artefacto*, comencé á gritar con todos mis pulmones: «D. Raimundo, abra usted; soy yo, Gedeón, su tantas veces denunciado compañero del alma»; pero me pasé gritando unas dos horas, sin obtener respuesta alguna. Ya empezaba á anochecer cuando decidí retirarme, creyendo el hotel deshabitado; más de súbito se abrió uno de sus balcones, y entre las indecisiones del crepúsculo vi aparecer en él la gallarda figura del ilustre exministro.

Asomóse éste, sacó no sé qué objeto largo y afilado, que bien pudiera ser una plegadera ó bien cualquier otra cosa, y con gran asombro mío amenazó con él dos veces al contiguo hotel de Dato.

La curiosidad primero y el terror después me dejaron afónico. D. Raimundo se guardó el objeto y cerró el balcón majestuosamente.

Esto es todo lo que ví, Calínez, pero tiemble el almirante de los ojos, tiemble Dato-Bazán, temblemos todos. ¡Villaverde está armado!!

Bajo el espanto que me produce esta terrible idea, te abraza tu entrañable amigo,

G E D E O N.

Neptuno en funciones

Hoy me parece justo dar á Silvela un bombo formidable... ¡me resulta un marino inapreciable lleno de ciencia, discreción, buen gusto y otros dones complejos muy necesarios á marinos viejos!

Del propio modo opina lo más florido del brillante gremio, viendo con qué saber y con qué apremio arregla los asuntos de marina; y aquellos que pensaban que en un lío tras otro se metiera y desgracias sin cuento le auguraban al ver que se encargó de esa cartera, hoy truecan en elogios su censura, y aplausos le prodigan calurosos al contemplar su arranque, su apostura, su brío y su bravura, al resolver problemas pavorosos.

Yo también le creí de ciencia ayuno en cuestiones navales; mas declaro que he sido inoportuno, ¡qué es Silvela una especie de Neptuno ejerciendo funciones naturales!

El mar es su elemento, le domina á su antojo, y sabe manejar el antejo, rasgar las nubes y acallar el viento.

Disipa los horribles temporales que interrumpen los viajes á las veces, y con reglas, si vagas especiales, contesta á las protestas regionales que hacen los pescadores y los peces...

Calma las regias olas que á su vez mueren mansas en la orilla; co-dirige y co-manla la flotilla que navega por aguas españolas, y luciendo su traje de almirante tan marcial aparece y tan galano, que hasta el terrible Atlante le llama «el vencedor del Océano».

Que nadie ponga empeño sus grandes en negar disposiciones; él, desde bien pequeño, tuvo siempre marinas aficiones.

Del mar la brisa salitrosa y fresca acarició su piel, siendo muy niño; se dedicó con singular cariño al placer inocente de la pesca, y aunque algunos se escamen y quieran que también nos escamemos, yo aseguro que él es, como los remos, práctico en el timón y en el velamen.

En el velamen, sí; por eso afirma la gente que es Silvela un... *genio de la vela*

que la esperanza nacional confirma. Y por eso, yo mismo, concediendo un paréntesis amable

á mi oposicionismo, este bombo le atizo formidable:
 ¡Honor á esa divina voluntad que el Cantábrico sujeta!
 ¡Al intérprete fiel de una marina con música mejor que la de Arrieta!
 ¡Al hombre grande, de la paz amigo, que con discursos evitó las riñas y en Pontevedra apaciguó y en Vigo la cuestión infeliz de las trañías!
 ¡Gloria, gloria á ese super-oportuno que hoy super-manda el super-Oceano!
 ¡A ese su er Neptuno que hizo nuestras delicias el verano!

DE SAN SEBASTIAN

Un conspicuo sansebastianiano (como llaman los de Bilbao á los donostiarras) ó donostiarra (como se llaman á sí mismos los sansebastianos), nos escribe rectificando lo que nuestro espontáneo corresponsal Langosturez nos decía respecto de los inocentes deportes de la perla cantábrica.

Según el sansebastianiano Sr. Chori, no solamente en el Gran Casino funcionan á diario las timbas regeneradoras.

Para que los aficionados puedan verificar la selección tan recomendada por el señor Cursilvela, se juega también oficialmente, según el Sr. Chori, en el Club Cantábrico, en el Centro Vasco Navarro, en el Círculo de la Marina, en el Círculo Oriental, en el Círculo de Colón, en el Círculo de la Avenida, en Aberatz Jai, en Variedades... y para la gente de la calle, niños sin graduación y soldados de pecho, funcionan las tan acreditadas *ruedas de la fortuna*, que se parecen á las chirlatas tanto como el Sr. González Rothwss á un expollo cursi y fané de los estrenos de Lara.

Dicho señor, en opinión de Chori, hacía la vista obesa en todos los clubs y círculos no democráticos, porque en eso está el toque de la selección y la moralidad cursilvelista: en que sólo jueguen, corten, algen, por ende los del partido; pero, según parece, los chirlateros, indignados por las preferencias del expollo, se dirigieron al señor conde de Torre-Múzquiz, alcalde de San Sebastián y, en política, partidario de *La Mal orquena*, antigua pastelería donostiarra.

Torre-Múzquiz abogó por la igualdad ante la raqueta, amenazando dejar la suya de borlas; y entonces Dato, ó el eterno *Celestino*, dispuso que el juego fuese tan general como el propio D. Marcelo Azcárraga, porque así lo manda el vaticanismo.

Con esto, González Rothwss, que, como buen alumno de la Filocalia, conoce al pelo la suerte del envaine, la realizó con su elegancia característica ó de característica, si ustedes gustan, y en paz y jugando.

Y Torre-Múzquiz, para celebrar su triunfo, se arregló de modo que el Municipio sansebastianiano aprobase la construcción de un Kursaal; ó sease de una nueva y lujosísima chirlata en la Zurriola, donde más puede estorbar al público honesto.

Estas son las nuevas que nos comunica el Sr. Chori, jurando y perjurando que todo ello es *la pura*, y firmando todas las cuartillas.

Además, nos asegura que *hay una continuación*.

Con que ¡hagan juego, señores!

SAGASTEANDO

D. Práxedes, como la tisis, siempre está de actualidad.

Si no fuera este país el escogido por el padre Padilla para su residencia, nadie tomaría en serio al hombre en cuyas manos perdimos las colonias, el dinero y la vergüenza; pero aquí la esponja del olvido lo borra todo inmediatamente, y por esta cau-

sa el *viejo pastor* es todavía una solución para el porvenir.

Con este motivo, no pasa día sin que nuestros rotativos y muchos de nuestros marinonis nos informen de lo que hace, piensa, dice y proyecta D. Mateo.

Este verano, principalmente, los periódicos han *sagasteado* de lo lindo.

Alójase en Avila el jefe fusionista, que así como el pez vive en el agua, él necesita fresca temperatura para seguir viviendo. Allí acudieron varios corresponsales, anhelosos de comunicarnos lo que piensa el tranquilo anciano, como si fuera posible imitar á Dios, que sacó algo de la nada.

Aparte del estupendo pensamiento de prorrogar los contratos ferroviarios, poca substancia ha podido sacarse de lo dicho por el Gran Tranquilo, como no sea la ratificación de que sigue *sagasteando* que es un primor, fiel á sus principios y a sus costumbres.

Ultimamente, un periódico nos ha sorprendido con la noticia adjunta:

«De lo poco que ha dicho, deducen sus amigos que en el Parlamento acentuará su oposición al Gobierno.»

¿Cómo ha podido fiarse nadie de un hombre que hasta ahora no ha sabido acentuar una cosa que necesitaba usar constantemente?

Dicho se está que su oposición, por ser acentuada, será una falsa oposición, á más de ser una falta de ortografía.

¿Dónde pondrá el acento? ¿En qué ó, en qué i caerá el palito que la Gramática tiene para tales casos?

¡Seguramente, por hacerlo mal, como de costumbre, es capaz de poner el acento en una consonante cualquiera!

El mismo periódico nos anuncia que Sagasta desiste de su viaje á Paris, y que prolongará su estancia en Avila, donde se encuentra muy mejorado de salud.

¿Las causas de su mejoría? La vida de campo que ha hecho en tan larga temporada, el procurar hablar de política lo menos posible.

¡Siga así siempre D. Práxedes! Si permanece en el campo y no vuelve á ocuparse en la cosa pública, él, nosotros y la propia cosa, mejoraremos bastante.

Lo cual que ¡ay! nos está haciendo muchísima falta.

Plancha gubernamental

O, si se quiere, de orden.

Esta es la que ha tenido el honor de tirarse el amigo Dato, en su afán de excederse en la suspicacia.

Trop de zél, que decimos los españoles metidos á franceses por horas, como el género chico.

Pues sí; ha sido una plancha muy respetable y muy suculenta, á cargo de la policía que recibe sus órdenes y sus emolumentos de la propia terna, esto es, del ministerio de la Gobernación.

¡Ya lo sabrán ustedes! El terrible italiano Giuseppe Hiffer, detenido y encarcelado como presunto anarquista, ha resultado un plácido é inofensivo manchonero de la fábrica de vidrios de Bilbao.

El cual piensa reclamar por la vía diplomática la indemnización correspondiente.

Y como esa vía no suele ser nunca vía estrecha, sino por el contrario, ancha y muy ancha, resulta que la equivocación va á costarnos un pico.

¿No sería conveniente que lo pagaran sus autores, ya que quien la hace la paga, según dice el refrán?

Sería conveniente; pero no caerá esa breva.

¡Buena mancha ha caído con la detención de ese manchonero sobre el celo, actividad, tacto, discreción y demás virtudes de nuestra estupenda policía!

Después de todo, no es de ella la responsabilidad en absoluto.

Aquí se han empeñado en que todo italiano es sospechoso, y no será difícil que detengan hasta al propio delegado de aquel país que viene á notificar oficialmente la coronación del nuevo rey.

Por lo pronto, sabemos que el gobierno ha tomado ciertas disposiciones, que serán seguramente un semillero de planchas.

Se vigila el Buffet Italiano.

Han sido detenidas tres partidas de macarrones que salieron con rumbo hacia acá en los últimos días de Agosto.

Se ha creído notar en los *ravioli* algo de subversivo, por cuya razón son objeto de una vigilancia especial.

El famoso vino *Chianti* no podrá servirse en ninguna mesa, no sólo por su nombre, sino también por la forma de las botellas en que se aloja, que parecen bombas explosivas.

La compañía italiana de los Jardines del Buen Retiro está en entredicho.

Personas peritas decidirán si los gallos pueden ó no ser considerados como atentado.

Las mismas disposiciones se tendrán en cuenta con los artistas que vengán al teatro Real en la próxima temporada.

Un sagacísimo crítico músico-social ha sido encargado del oportuno expurgo de las romanzas y demás atrevimientos líricos con que los italianos han perturbado nuestras *soirées* de Cachupín, Talegón y Compañía, sin *limited* de ninguna clase.

Desde luego serán recogidas *Musica prohibita*, *Vorrei morire* y otras cuyos nombres son alarmantes de suyo.

El texto, ya clásico, que se cita siempre que algo extranjero puede á lo nacional, como protesta romántica, se cambia en absoluto.

Se dirá, por lo tanto, de ahora en adelante, aunque moleste un poco:

Cantada y en italiano
 pierde mucho la moral.

Se ha ordenado, asimismo, una persecución violenta contra todo aquel que demuestre aficiones dantescas ó petrarquescas.

Y en las panaderías, así como en otros sitios menos sustanciosos, se castigará á quien diga ó ejecute el *facciamo la rosca*.

Mucho más se ha dispuesto, que no se reproduce aquí por no hacer la relación interminable.

Pero basta con lo indicado para suponer que estamos próximos á nuevas planchas policíacas y gubernamentales.

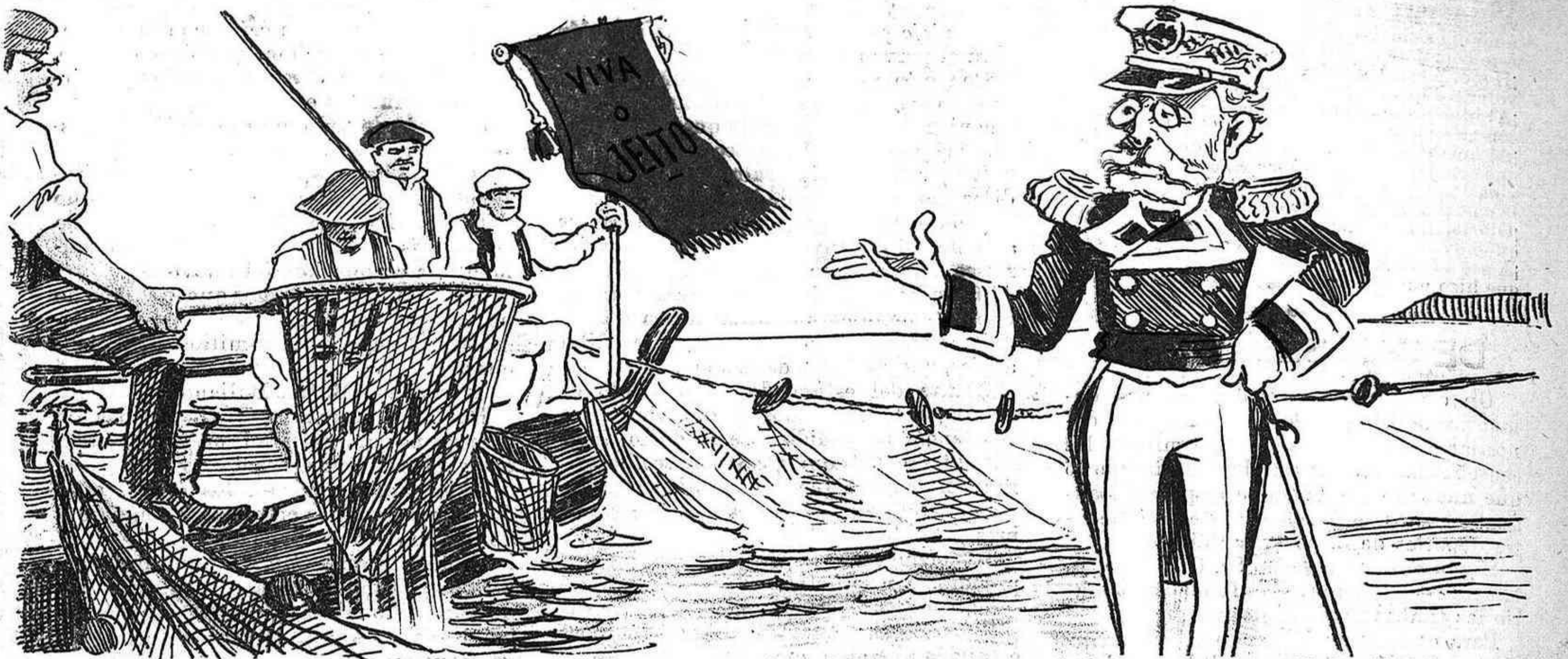
¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRAFICAS)

Un escritor, á quien no conoce ni aun para servirle D. Mariano Catalina, pero que escribía bastante mejor que el Sr. Nogales, entre los recién nacidos, y que el Sr. Baltart, entre los recién resucitados, era el P. Baltasar Gracián, autor de *El héroe*, de *El discreto*, de *El crítico*, del *Oráculo manual y arte de prudencia*, de la *Agudeza y arte de ingenio*, y de otras obras que hemos tenido la comodidad de leer cuatro ó cinco socios en España (entre ellos no se cuentan, naturalmente, nuestros incommensurables dramaturgos, ni nuestros exquisitos críticos), y que en el extranjero han sido traducidas, leídas y gallardamente fusiladas por



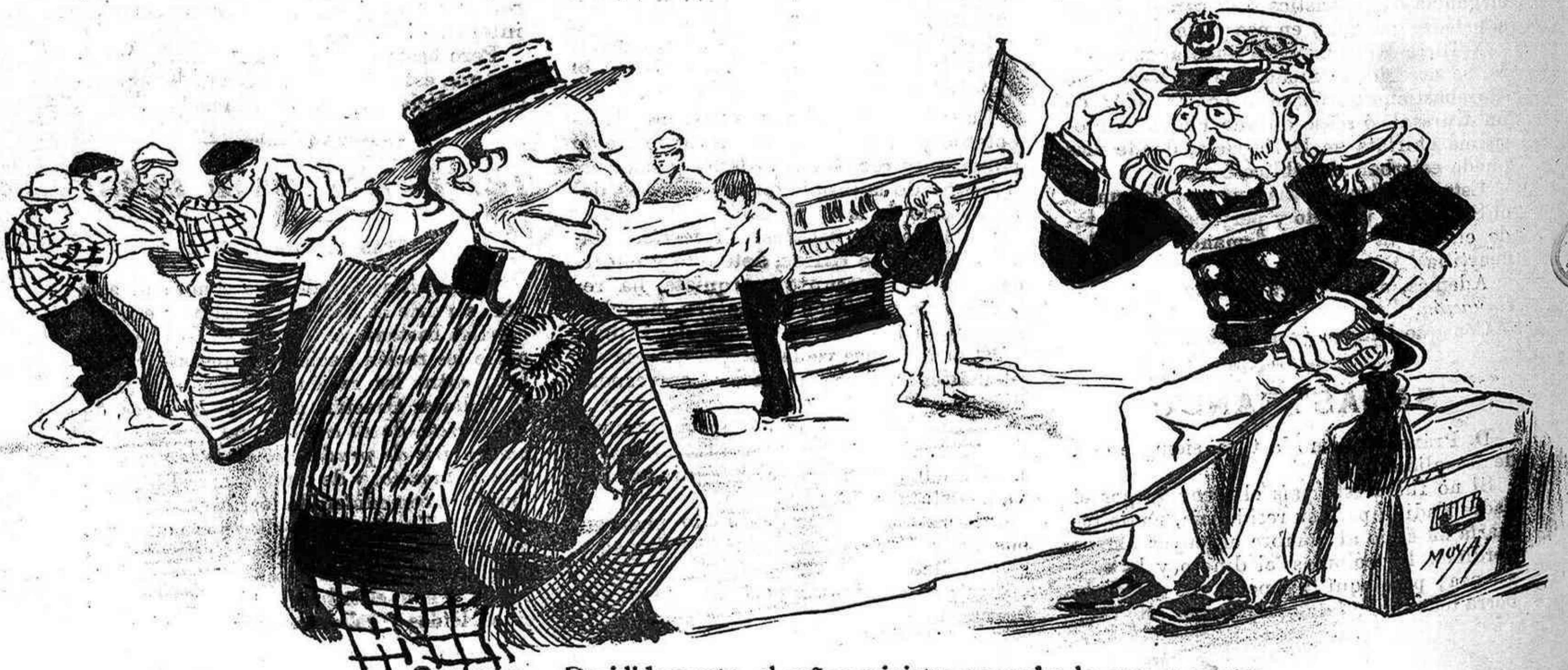
A ría revuelta...



Silvela en Marín.—Sí, señores, el *jetu* es admirable, y la *traiña* es una verdadera porquería. Y lo digo yo, que pesco con caña.

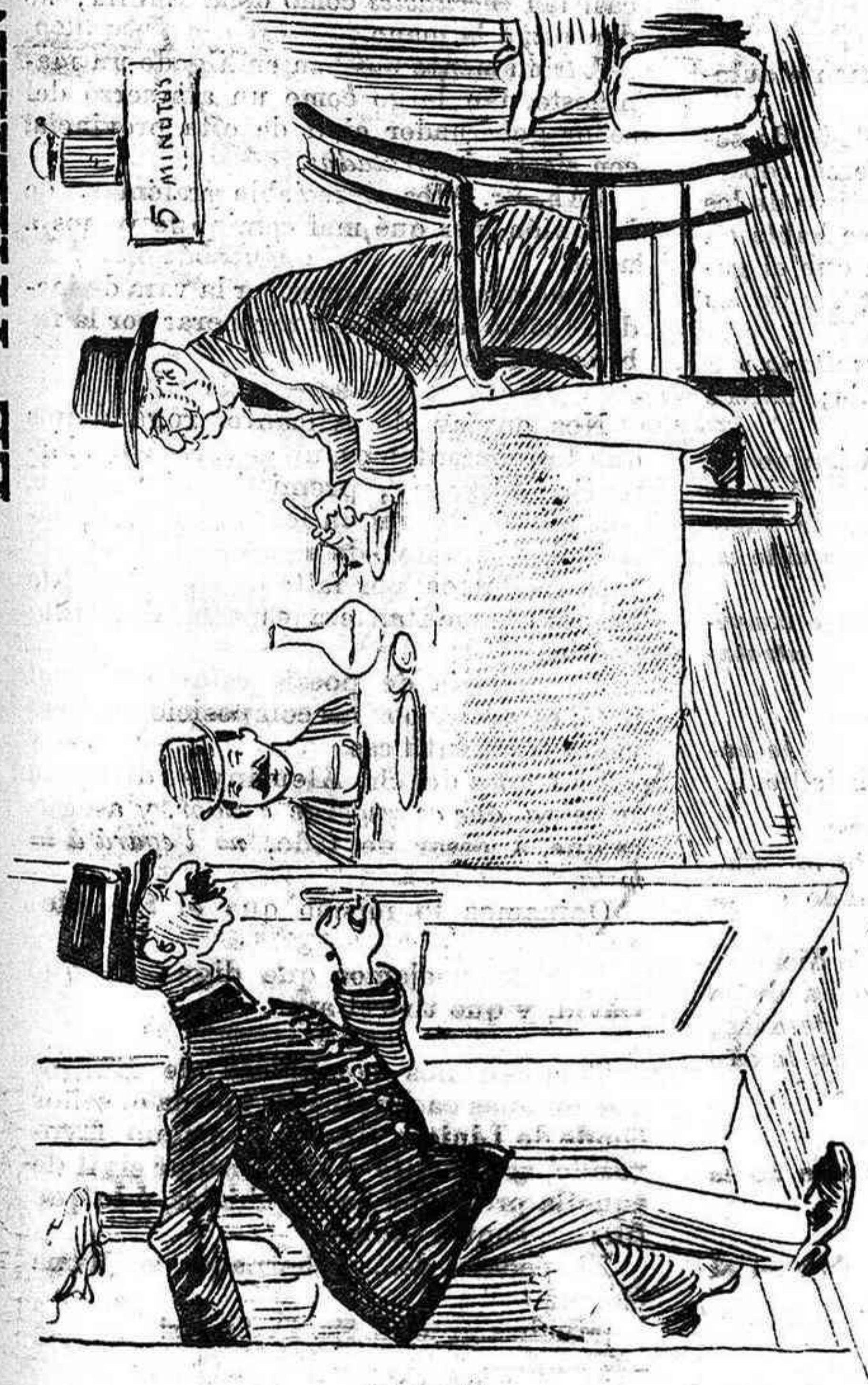


Silvela en Vigo.—Sí, señores, la *traiña* es una gran cosa, y el *jetu* una marranada medioeval. Y yo, que he pescado hasta merluzas inclusive..



Gedeon.—Decididamente, el señor ministro no sabe lo que se pesca.

EL ITALIANO MISTERIOSO



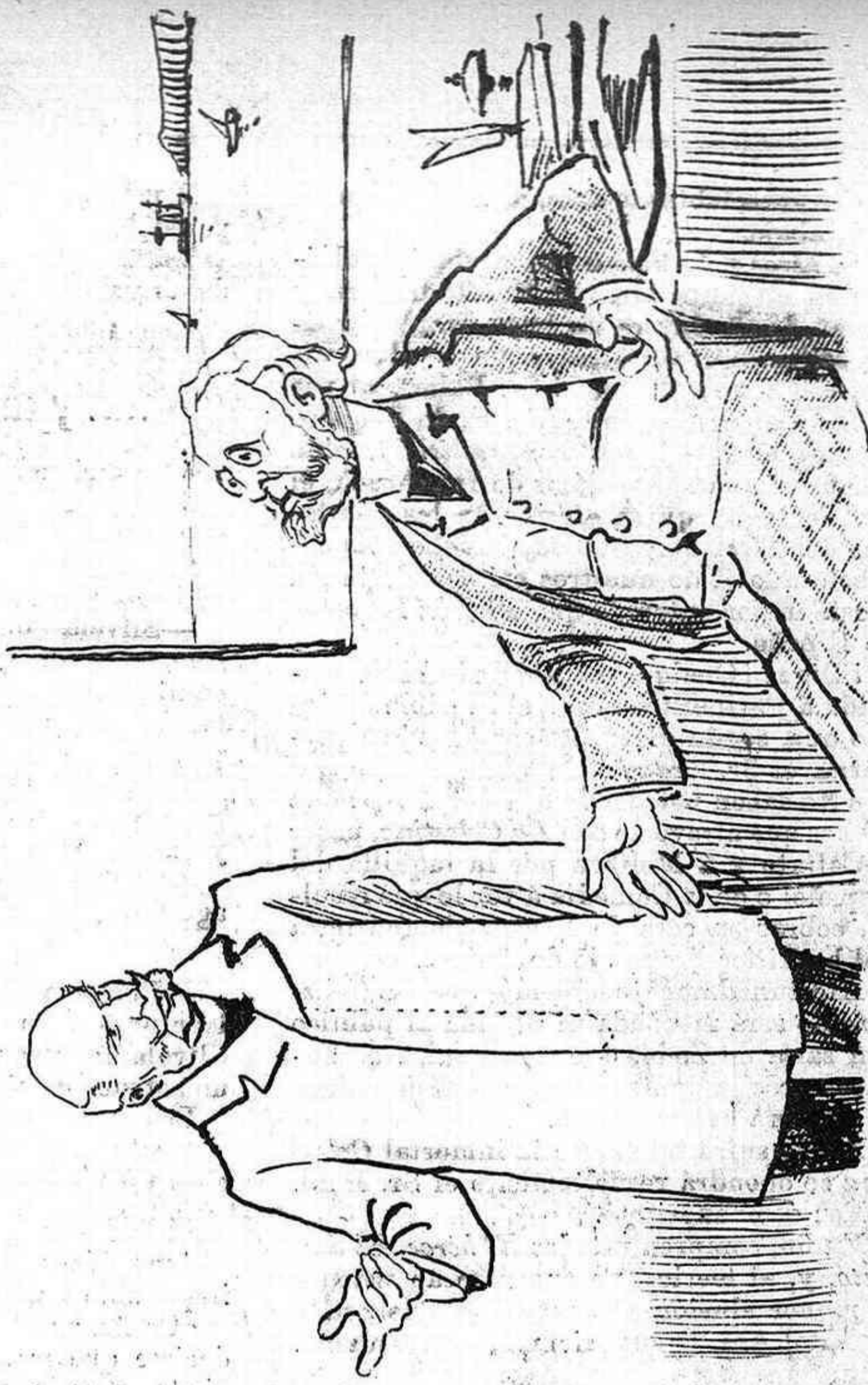
1.—En la fonda de Irún vió la policía que un viajero pedía macarrones. Y toda escamada, pensó la policía:—Italiano tenemos.



2.—El terrible personaje se encaminó á San Sebastián, cantando el *Vorrei morire*. Las señas eran verdaderamente mortales.



3.—No encontrando lo que buscaba, el personaje, cada vez más sospechoso, se dirigió al Ferrol, leyendo un libro de D'Annunzio. Y entonces ya la policía, sin poderse contener, se lanzó sobre el desconocido y le echó la garra.



4.—Conducido á la presencia de su presunta víctima, el peligrosísimo personaje se descubrió, exclamando:—Io sono il ambasciatore straordinario de S. M. Vittorio Emanuele III, é vengo vi fare presente la sua essaltazione al trono d'Italia.

varios apreciables sujetos, de Schopenhauer para abajo.

El héroe y *El discreto* los acaba de publicar en elegante tomo el Sr. Rodríguez, y llevan de añadidura un buen estudio crítico escrito, no crean ustedes que por el Sr. Villegas (*Zeda*), ni por el Sr. Balart, ni por el Sr. Laserna, ni por el Sr. G. de Baquero ó Barquero (solemos confundirlos), sino por un simpático profesor de Innsbruck, el Sr. Farinelli, quien escribe en las montañas del Tirol un castellano mucho más correcto que el de nuestros críticos de tanda y está mejor enterado que ellos de las cosas de España.

¡Digo! ¡Cualquier día se le hubiera ocurrido á Farinelli realizar el horrible designio que, según dicen, ha comenzado á perpetrar el Sr. *Zeda*!

¿No saben ustedes lo que es? Pues nada menos que atreverse con *La Celestina*, pasar á Calixto y á Melibea por la taquilla del Español ó de la Comedia á ver lo que resulta, cobrar en casa de Fiscowich una letra del bachiller Fernando de Rojas...

Afortunadamente, creemos que *La Celestina* no será mechada ni servida al público con salsa de *Zeda*, que no es salsa de anchoas precisamente, aunque algo de marisco pudiera haber en ella.

A que sufra tal suerte la inmortal *Celestina* se opondrá resueltamente el Sr. Dato. Por compañerismo.

En fin, compren ustedes *El héroe*, *El discreto*, y, al leerlos, no encontrarán ustedes la menor alusión al general Weyler, ni á D. Vital Aza, lo cual siempre es agradable.

* * *

Ya habrán ustedes observado que aquí estamos ya de Flammarión *hasta los pelos*, frase que no puede ser más propia aplicada al ilustre felpudo astronómico que se dignó honrarnos con su visita y honrarse con nuestros bombos.

Por consiguiente, ha hecho muy mal don Eduardo E. García en traducir *El sol y la luna*, obra del precitado astrónomo, astrólogo ó dentista, ó lo que fuere, á quien ya sólo admiran el administrador de *El Imparcial*, por los recibos, y varios peluqueros por la cabellera.

Estamos conformes (¡alguna vez habíamos de estarlo!) con el Sr. Unamuno, en que Mr. Flammarión posee aquí, en España, una reputación *gratuita*: así, como el Algabeño.

El sol y la luna, como los demás libros del ilustre colaborador de *El Imparcial*, se parecen ¡ay! de la manera más lamentable á los escritos de D. Francisco Silvela, y en especial á su ya famoso telegrama de Vigo.

Ni los Silvelas ni los Flammariónes pueden pasar ya más que en España.

¿Cómo van á pasar, con ese olor á *pachón*, que da el quién vive?

* * *

Nos perdonará nuestro grande admirador (¡qué cosas tenemos!), el fácil y festivo poeta zaragozano, D. Alberto Casañal Shakery, si le confesamos que su último librito *Una boda entre baturros*, nos ha parecido cosa tan pesada, como una paella comida en compañía del señor conde de Torreno.

El Sr. Casañal quiere ser el López Silva de los baturros, y hace mal, en nuestro humilde sentir. En estos asuntos, el ser cabeza de ratón no sirve para nada; y quien no sea López Silva, debe ser otra cosa.

Además, el Sr. Casañal parece que tiene mucha prisa.

¿Para qué? No se debe tener prisa en verso, ¡oh, nuestro amigo y admirador!

Y para tenerla, hay que ser *alado*, ó cosa parecida.

Vamos, algo así como Grilo, esa parodia del ángel exterminador: un sable con alas.



.... y armas al hombro

¿De qué se ha de hablar sino del viaje? ¿Dónde hay asuntos más interesantes que la *traña* y el *jeito* ó *xeito*, como pronuncian ya con la mayor soltura algunos silvelistas, por darla de enterados?

—Silvela—oímos decir ayer á un pidalino,—por más que hace por disimularlo, no oculta la envidia que aún, después de la tumba, tiene al difunto D. Antonio Cánovas.

Ha visto que no puede ser monstruo terrestre, porque era mayor el difunto citado, y quiere ser monstruo marino.

Lo malo es que aun para eso le faltan agallas.

* * *

—Por otra parte—añadía nuestro interlocutor,—en su ignorancia de estas cosas, Silvela no sabe que en el Cantábrico no hay monstruos de ningún género.

Eso retrata á Silvela de cuerpo entero. Un hombre con dichos de tiburón y hechos de modestísimo percebe.

* * *

Amenidades de nuestro incomparable é impagable Castell:

«Centenares de personas, y aun pudiera decirse que miles, han dormido al descubierto en calles y muelles.»

Personas más avisadas que Silvela; pues lo han hecho por su gusto.

Y el almirante de los ojos, lo que ha hecho ha sido caer al descubierto; y aún no se ha levantado.

* * *

Sigue el mismo, competentemente autorizado:

«Algunos elementos han tratado de soliviantar los ánimos de los jeiteros, repartiendo entre ellos bastantes números de los periódicos de Vigo, en los que se habla en favor de las trañas y se afirma que el gobierno resolverá la cuestión á gusto de los traineros.»

«La maniobra no ha dado resultado.» Esa última línea es admirable; parece escrita por el teniente Portas.

Pero lo mejor es que la *maniobra* no resultó... porque el gobernador mandó recoger á mano airada los periódicos de Vigo.

Lo cual nos recuerda un diálogo oído en la calle de Sevilla:

—Me encontré á Malétez y quiso convidarme; pero no le dió resultado la *estrategema*.

—¿Por qué?
—Porque cuando fué á pagar, ya le había yo *aliviado* los cuartos del bolsillo.

* * *

«El Sr. Villaverde ha dirigido un telegrama al Sr. Besada, agradeciendo el recuerdo de sus amigos de Vigo.»

Pero, sin ir allá, como se había dicho. De seguro que D. Raimundo ha dicho para sus adentros:—¡A mí con Besadas! Y estoy de eso hasta aquí (*tocándose lo alto de la cabeza*).

* * *

«El Sr. Silvela ha dicho que este no es un viaje de *penetración*.» Una cursilvelada más.

¿Qué *penetración* había de haber en el viaje, yendo en él S. E?

* * *

«Era originalísimo el espectáculo de tan-

tos millares de remos cubiertos. Semejaban un bosque flotante.»

Esto es de un telegrama del Sr. Silvela, continuación del famoso de las violas *pulsadas* por señoritas de la localidad.

Lo que no dice es que, al ver tantos remos en alto, salió el famoso gallego del cuento, profiriendo la frase sacramental: —¡Huéleme que habrá *palus*!...

* * *

«Al dirigirse á Carril, del carruaje que conducía al Sr. Silvela se salió una rueda, sin que dicho señor sufriera la menor molestia.»

Ya está acostumbrado; como que al consabido carro del Estado le está sucediendo otro tanto un día sí y otro también.

Ultimamente se le salieron las dos ruedas delanteras (Pidal y Villaverde), y el carro quedó convertido en un modestísimo *tibbury*.

Pronto se le saldrá la rueda de Dato.

Y entonces quedará Silvela en carácter. Con una rueda sola el carro del Estado y conducido por Silvela, parecerá, y será en efecto, un aparejo de amolador.

* * *

«Hablando de política, el Sr. Silvela elogió al Sr. Gamazo, diciendo de él que hace una política seria y que la seriedad es la mejor y más firme garantía de éxito.»

Tiene razón; en materia de garantías, el Sr. Gamazo es no sólo serio, sino grave, y á veces hasta trágico; prenda, hipoteca, pacto de retro, seguro de vida, todo le parece poco.

Y en cuanto á seriedad, D. Germán, el piadoso amigo de la Traslántica, nada tiene que envidiar á D. Francisco, el dulce y grato compinche de la misma.



Los señores de la Unión Nacional son ya casi tan *inevitables* como doña Emilia; no dan paz á la mano.

Ultimamente nos han endilgado un manifiesto, tan largo como un almuerzo del señor gobernador civil de esta provincia, con siestas *intercaladas*.

¡Ah, Sr. Alba, apreciable grafómano de la Unión, por qué mal camino le vemos á usted!

Si no nos regeneramos por la vara de medir, ¿cómo nos vamos á regenerar por la fabricación de latas?



Nos envían de Alicante, rogándonos que los comentemos, unos versos de cierto Sr. Alemany, premiado, al parecer, con la flor natural en los juegos malabares, digo, florales, de aquella ciudad.

No podemos, por falta de espacio y de humor, comentar esa especie de *traña* poética.

En materia de poesía estamos por el *jeito*; es decir, por las composiciones breves y substantificas.

La *traña* del Sr. Alemany se dirige á su reina, que es *angel de candor*, y asegura que, á pesar de todo, *no le garará á la meta*.

Opinamos lo mismo que el Sr. Alemany.

Y le aconsejamos que diga... lo que David, y que tire el arpa.



También nos comunican de Burgos que en unas cachupinadas que da el señor conde de Liniers, nuestro antiguo favorecido, se permite el gobernador civil de aquella provincia hacer chistes, ó lo que fueren, contra GEDEÓN.

El pedazo de... gobernador se llama Gómez.

¡Muchas gracias, Sr. D. Lucas!

50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

Vino Eupéptico Genové

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA **DIGESTIVO COMPLETO**


Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) BARCELONA

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

COMPETENCIAS CON EL LICOR DEL POLO

En la polémica promovida por el *Odol* para hacer un reclamo, que de rechazo se volvió contra él mismo, resultando a favor del Licor del Polo una inconsciente y soberbia propaganda, quedó sentado por el que suscribe, sin que nadie las haya desmentido ni pueda desmentir, las conclusiones siguientes:

1.^a Que las afirmaciones del Laboratorio alemán, referentes al *Opol*, a mi nombre y a la negación de la existencia del *Salol*, que constan en sus anuncios, son completamente inexactas.

2.^a Que el *Odol*, después de haber negado sus autores que se hallaba formado por el *Salol*, contiene no solamente *Salol*, sino también la *Sacarina* y *Acido salicílico libre*. Hecho perfectamente comprobado por varios análisis químicos y certificado del Jefe del Laboratorio Químico Municipal de Madrid.

3.^a Que la *Sacarina* con que está dulcificado el *Odol* es una sustancia ácida, y como tal perjudicial al esmalte de los dientes, y cuya importación está prohibida por Real orden, por considerarla antihigiénica para los usos domésticos.

4.^a Que el *Acido salicílico*, como todos los ácidos, es muy perjudicial al esmalte dentario.

5.^a Que el *Salol* es de aplicación peligrosa, según Herlich y Hessebalch, no debiendo salir de la categoría de medicamento para usarlo discretamente y según prescripción facultativa, sin que deba admitirse como base de productos de higiene de tocador.

6.^a Que el mencionado Hesselbach cita el caso de una joven que murió envenenada por el *Salol* a consecuencia de haberlo tomado para combatir un acceso de reuma (folio 199, Suplemento 11 Dorvault).

Con estos datos tienen los alemanes poderosos motivos para procesarme por calumnia, si pueden probar que no es verdad cuanto queda expuesto.

Yo no me meto a desconceptuar ningún dentífrico: los del *Odol* se metieron con el Licor del Polo. Pues quedan contestados por su autor,

S. de Orive.

R. PIÑA Y C.^a

ALMACEN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

Del uso de los Baños de Mar en los Niños

por el DR. BROCHARD

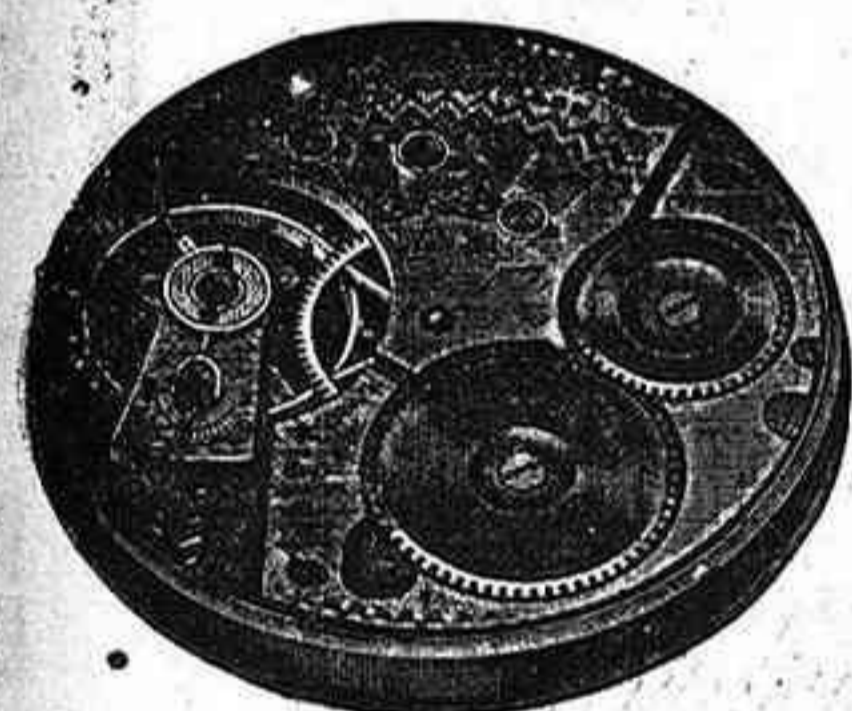
Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.

Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente encuadernado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

Anuncios ilustrados para esta plana
Se reciben encargos en la Administración
Colmenares, 2
DE TRES A SEIS DE LA TARDE



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

DOLOR DE MUELAS

Se calma en el acto al abandonado que no tiene higiene en la boca. Pero jamás lo sufre quien usa a diario el más barato, más agradable, mejor y más higiénico dentífrico del mundo, el popular y único antiséptico que conserva el esmalte, el

LICOR DEL POLO DE ORIVE

1.^{er} premio en el IX Congreso de Higiene internacional.

Balneario de San Felipe Neri

4, HILERAS, 4

Baños de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **sulfurosos. Duchas frías y escocesas.**

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Secreto del Harem

Loción vegetal antiséptica, aprobada por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires.

Primera y única en el mundo que hace renacer el cabello, según se comprueba por millares de testimonios.

Los pedidos al representante: **A. Lérida, Lagasca, 31, Madrid.**

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALGANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la *Blenorragia*, *Cistitis*, *Catarros de la vejiga* y enfermedades de las vías urinarias. *4 pesetas*, principales farmacias; correo 4,50 — Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miguel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Único remedio infalible contra la caída del pelo. — Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza. — Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse. — Perfume agradable.

Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones.

Frascos con esponjita, a 3 y 5 pesetas.

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía.

Arenal, 2, Madrid. — Pídanse prospectos.

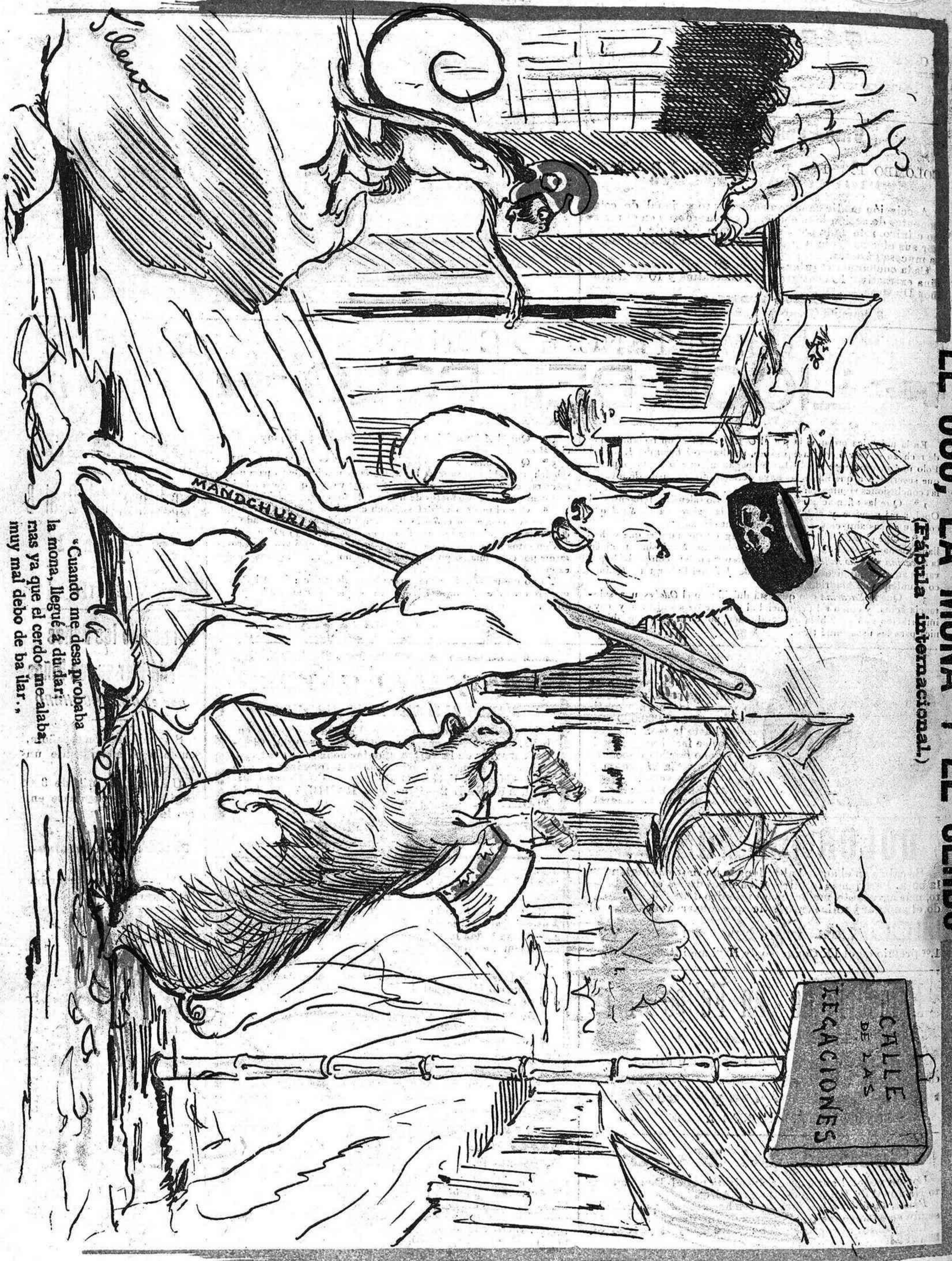
AGUA de COLONIA de ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer. 1.^{er} premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 a 26 reales. Litro con envase, hasta 4 ptas. Farmacias y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1, dup.^o Bilbao, su autor.



EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

(Fábula internacional)



«Cuando me desaprobaron
 la mona, llegué a dudar:
 mas ya que el cerdo me alaba,
 muy mal debo de bañar.»